

“Un llamado por el respeto a la dignidad de todos los venezolanos”

Red de Acción Social de la Iglesia*

He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. (Éxodo 3,8)

La RASI, como red de organizaciones de acción social de la Iglesia católica, en contacto permanente con comunidades populares en todo el país, quiere levantar su voz y expresar su grito de dolor por la deplorable situación en la que se encuentran la mayoría de los venezolanos, dentro del país y fuera de sus fronteras. Expresamos nuestra profunda preocupación por la situación general de derechos humanos, agravada por la pandemia de la COVID-19 y demandamos respuestas del Estado y de la ciudadanía para proteger a las personas.

Nos duele ver cómo nuestro pueblo sufre angustiado la carestía y aumento acelerado del costo de los insumos más básicos para alimentarse y estar sano, la falta de oportunidades de un empleo digno, la falta de gasolina y la corrupción asociada a ella, el colapso de los servicios públicos a nivel nacional, tales como agua, electricidad, gas doméstico y aseo; la situación depauperada del sistema de salud pública y la imposibilidad de acceder a servicios de salud eficientes y asequibles, tema crucial ante la real amenaza de la COVID-19.

Nos duele ver que nuestro pueblo tenga hambre. Hambre de pan y de justicia. Hasta cuándo ver como se atenta contra la dignidad de nuestra gente, con tanta arbitrariedad y violencia. Vemos a un pueblo callado por miedo ante tantas detenciones arbitrarias de quienes se atreven a expresarse libremente o ejercer sus legítimos derechos políticos. Nuestro pueblo teme por su vida, ante las ejecuciones extrajudiciales perpetradas por miembros de fuerzas de seguridad del Estado o por terceros con aquiescencia

del Estado, ante las discriminaciones de cualquier tipo y el retardo injustificado de juicios como violaciones del debido proceso, arbitrariedades de toda clase cometidas por funcionarios públicos, y que comportan serias violaciones de derechos civiles y políticos, que no encuentran lugar ni fuerza pública alguna en el país donde puedan ser denunciados y satisfechos.

Vivimos en un país donde reclamar se ha vuelto un delito. Donde nadie puede sentirse libre ni seguro. Creemos que una sociedad conformada por hombres y mujeres sin acceso a derechos, es una sociedad manipulable, oprimida y en la que pueden presentarse terribles situaciones de violencia, con graves consecuencias para la familia, núcleo fundamental de esa sociedad. Lamentablemente, hoy en Venezuela no se cumple el estándar mínimo de las obligaciones de respeto y garantía que tienen los Estados sobre dichos derechos, conforme a los tratados internacionales, la Constitución y las leyes. Y lo peor de todo es que cada día ese estándar en derechos básicos como el de protección a la vida, a la salud, a la alimentación, igualdad ante la ley, libertad de expresión, la prohibición de tortura, los derechos políticos y laborales, entre otros, decrece a niveles insostenibles, sin que haya un pronunciamiento o acción de parte de quienes detentan el poder político para impulsar un cambio que nos conduzca como país por caminos de fraternidad, auténtica inclusión en el disfrute de derechos y prosperidad.

Este irrespeto constante a los ciudadanos resulta en un bajo estándar de disfrute de derechos que aleja la prosperidad, aleja la inversión privada en Venezuela, aleja los sueños de progreso de los venezolanos frente a la cruda rea-

Necesitamos urgentemente un renacer del Estado, políticas públicas adecuadas, distanciamiento de programas sociales politiqueros y partidistas, que detengan de una vez por todas la destrucción, la corrupción, el narcotráfico, la impunidad ante la violencia y el chantaje.

lidad y les ha forzado a emigrar. Por este motivo, más de 5 millones de venezolanos han tenido que huir en el proceso de migración forzada más caudaloso en tiempos modernos, solo detrás de la crisis de refugiados sirios.

Ante este drama, acompañamos a nuestro pueblo en sus esfuerzos por mantenerse a flote ante esta cruel opresión, porque creemos que la solución de nuestros problemas como sociedad debe partir de la idea que somos nosotros, los venezolanos, quienes debemos resolverlos. Solo juntos y organizados como sociedad podremos aumentar ese estándar de disfrute de derechos, que es la vía de combate constante por la mejor vida, por el crecimiento de nosotros y nuestras familias, por el encuentro con la felicidad y la plenitud que merecemos. También hemos sido testigos de esos esfuerzos silentes y constantes en nuestras comunidades.

Las organizaciones de Iglesia que representamos no han dejado de realizar sus labores de acompañamiento, asistencia, servicio y fortalecimiento, en fidelidad a nuestra misión. La pandemia no ha mermado nuestros esfuerzos para educar a miles de niños, niñas y jóvenes, proveer de servicios de alimentación y salud a cientos de comunidades, ofrecer nuestra mano amiga y oración a todas las personas que acompañamos, buscar recursos y activar redes de solidaridad para que la esperanza se mantenga firme en Venezuela.

Sin embargo, para salir de esto no solo debe ponerse de acuerdo la Iglesia y la sociedad civil con las comunidades, porque ni nuestra solidaridad ni nuestra respuesta son suficientes. Necesitamos urgentemente un renacer del Estado, políticas públicas adecuadas, distanciamiento de programas sociales politiqueros y partidistas, que detengan de una vez por todas la destrucción, la corrupción, el narcotráfico, la impunidad ante la violencia y el chantaje. La sociedad civil y la Iglesia cumplen con su aporte y servicio, en medio de tanta adversidad, pero necesitamos que el Estado funcione eficientemente, y que crea y apoye nuestro compromiso con el país. El Estado debe enfocarse en el problema humanitario que afrontamos como sociedad y asumir el papel que le corresponde como gestor del bien común de la Nación.

La RASI acompaña esa lucha por la dignidad, dentro y fuera del territorio

nacional y aboga por la unidad de la Nación sobre los principios de libertad, igualdad ante la ley, trabajo y legalidad que deben imperar en la Venezuela que deseamos. Encontrándonos como sociedad en solidaridad, para protegernos unos a otros, podremos cambiar nuestra realidad, vencer la opresión y lograr el respeto de la dignidad de todos.

* Red Acción Social de la Iglesia:
Fundación Centro Gumilla
Cáritas
Conferencia Venezolana de Religiosos y Religiosas (Conver)
Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC)
Movimiento de Educación Popular y Promoción Social Fe y Alegría
Organización Social Católica San Ignacio (Oscasi)
Movimiento Juvenil Huellas
Grupo Social Cesap
Consejo Nacional de Laicos (CNL)
Hogar Virgen de los Dolores (HVD)
Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)
Servicio Jesuita a Refugiados (JRS)
Asociación Venezolana de Servicios de Salud de Orientación Cristiana (AVESSOC)
Pastoral Juvenil de Venezuela.